



## Reseña bibliográfica

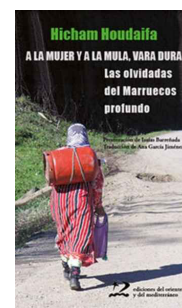
*Libro: A la mujer y a la mula, vara dura: Las olvidadas del Marruecos profundo, de Hicham Houdaifa*

Alejandra Ortega Fuentes <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Doctora en Estudios Árabes por la UAM. Responsable para Países Árabes y Consejera para OIT en la Confederación Sindical de Comisiones Obreras de España.

### REFERENCIA

**Título:** A la mujer y a la mula, vara dura: Las olvidadas del Marruecos profundo  
**Editora:** Hicham Houdaifa  
**Año:** 2017  
**Ciudad:** Madrid  
**Editorial:** Oriente y Mediterráneo  
**ISBN:** 9788-4-9465-6446  
**Páginas:** 128 pp  
**Precio:** 12 €



### RESEÑA

El periodista marroquí Hicham Houdaifa (Casablanca, 1969) ha escrito un libro valiente, necesario y muy oportuno. Se trata nada menos que de una radiografía de la esclavitud moderna y la violencia económica contra las mujeres en el Marruecos del s. XXI a través de una serie de reportajes y testimonios que recoge el autor en diferentes ubicaciones del país y fuera de él.

La edición original en francés *Dos de femme, dos de mulet. Les oubliées du Maroc profond* fue publicada en 2015 en la editorial En Toutes Lettres de la que el autor es confundador con su colega de profesión, Kenza Sefrioui. Se trata de una editorial especializada en el ensayo periodístico donde Hicham Houdaifa dirige además la colección Enquêtes.

El autor ha trabajado para diferentes medios de comunicación a lo largo de su vida profesional como *Al Bayane*, *Africa Magazine*, el *Journal Hebdomadaire* y, en la actualidad, *La Vie économique*. Houdaifa ya nos avisa desde el prólogo de sus intenciones: dar testimonio con los reportajes que componen este libro de la precaria situación que viven las mujeres marroquíes y luchar con este escrito contra la indiferencia del lector y la sociedad ante una realidad tan aberrante como son las prácticas esclavistas en su país. Las crueles garras del trabajo forzoso y de la esclavitud moderna en y fuera de Marruecos son, pues, el objeto de la narración en este escrito impactante y conmovedor.

En particular nos hablará de aquellas mujeres que sobreviven en condiciones indignas y esclavas en el medio rural, en las regiones montañosas del Atlas marroquí, y en ciudades pequeñas como Berkane, Midelt y Kalaat Sraghana, entre otras. No obstante, saldrá también de las fronteras marroquíes para explicarnos cómo sus compatriotas caen atrapadas en las redes internacionales de la prostitución en los países del Golfo.

Conviene señalar aquí la definición que ofrece la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre el trabajo forzoso: "Son todas aquellas prácticas que se realizan de manera involuntaria y bajo amenaza de una pena cualquiera. Se refiere a situaciones en las cuales las personas están forzadas a trabajar mediante el uso de violencia o intimidación, o por medios más sutiles como una deuda manipulada, retención de documentos de identidad o amenazas de denuncia a las autoridades de inmigración"<sup>1</sup>.

El autor no olvida en su relato describir la dureza de la violencia de género en Marruecos, la vulneración de las

<sup>1</sup> Quedan excluidos de la definición histórica de la OIT el servicio militar obligatorio, las obligaciones cívicas normales, el trabajo penitenciario (bajo ciertas condiciones), el trabajo realizado en casos de fuerza mayor, es decir, guerra, siniestros o amenaza de siniestros (como inundaciones, hambre y terremotos) y los pequeños trabajos comunales (dentro de una comunidad). Pero se incluye como trabajo forzoso y queda prohibido en el convenio de la OIT sobre trabajo forzoso de 1930 todo aquel trabajo impuesto como castigo por la expresión de opiniones políticas, con fines de fomento económico, por la participación en huelgas, como medida de discriminación racial, religiosa o de otro tipo o como disciplina laboral.

libertades individuales y los derechos recogidos en el Código de la Familia marroquí que, aunque reformado en 2004, no ha conseguido eliminar algunas prácticas abusivas contra las mujeres amparadas por las tradiciones y defendidas por los círculos de poder y judiciales más conservadores. Como no olvida mencionar las torturas inhumanas sufridas por las familiares, esposas, hijas y hermanas de los opositores políticos de Hassan II en la década de los 70 del pasado siglo y en los años posteriores en venganza por su actividad política.

Pero lo novedoso del trabajo de Houdaifa sobre el Marruecos profundo es que la violencia económica ejercida contra las mujeres en sus lugares de trabajo cobra protagonismo en sus líneas. No es habitual encontrar un texto de estas características. Se trata así de un relato excepcional en su género y en su contenido en el que el autor nos pone a la vista todas las formas posibles de la esclavitud moderna en la que se ven inmersas las mujeres trabajadoras. En este caso, sus compatriotas marroquíes.

En la Asociación Mujeres del Sur (*Femmes du Sud*) de Agadir, consultada por el autor para esta obra, afirman haber llegado a la conclusión de que el trabajo, muchas veces estacional, de las mujeres marroquíes no preserva su dignidad. Los salarios no cubren sus necesidades básicas y para conseguir ingresos complementarios, han de buscar otras actividades que las abocan de manera casi automática a la esclavitud. Además las mujeres trabajan en el sector informal durante gran parte de su vida lo que impide que alcanzada la edad de su jubilación puedan obtener una pensión.

Ante esta situación, las autoridades restan silentes, sin medios adecuados y sin ningún poder jurídico. En el terreno, asociaciones como la mencionada arriba, saben bien que la violencia económica contra estas mujeres, la esclavitud moderna, el matrimonio forzoso, el trabajo infantil, la prostitución forzosa fuera y dentro de Marruecos están lejos de ser prioridades para los responsables de las políticas públicas.

Así, el trabajo empieza con un retrato de las obreras clandestinas en las minas abandonadas de Mibladen, a unos quince kilómetros de Midelt. Con ellas se abre este desfile silencioso y silenciado de mujeres humilladas, golpeadas, y despreciadas en su sociedad y olvidadas por la comunidad internacional.

Houdaifa nos trae un relato aterrador donde apenas podemos reconocer a ese alumno aventajado del Magreb que pretende ser el Marruecos del discurso oficial que se exporta fuera de sus fronteras. La imagen de un país que pretende presentar sus mejores clasificaciones en innovación y desarrollo sin lograr apenas deshacerse de las prácticas medievales, retrógradas y esclavistas que condenan a las nuevas generaciones de mujeres al aislamiento y la violencia económica en el s. XXI. Todo ello con el consentimiento y el silencio de las autoridades.

Las mujeres de Mibladen comenzaron a bajar a la mina a comienzos de la década del año 2000 cuando ya las instalaciones, los vagones, las turbinas y motores de la explotación minera eran chatarra. Un recuerdo de otra época económica más floreciente para la región. De allí extraía el plomo en la época colonial la compañía francesa La Peñarroya y tras el desplome de su precio en 1975 los vecinos comenzaron a buscar los preciados cristales de vanadinita para vender a los turistas. Dicen los expertos que los mejores y más bellos cristales del mundo proceden de la explotación marroquí de Mibladen y afirman que la última extracción de importancia se produjo en el verano de 2011 en una bolsa que contenía cientos de miles de cristales y ejemplares maravillosos de este cristal tan apreciado.

Justo allí, en las galerías de la mina, es donde ahora las niñas y mujeres de Mibladen arañan a diario las lascas de plomo sin apenas protección, con sus cuerpos y sus manos. Allí es donde van a encontrar muy a menudo el final de sus vidas en accidentes de trabajo jamás reconocidos ni compensados, que son crónicas de muertes anunciadas. Casi siempre encontrarán allí las terribles enfermedades que ya han arrasado la salud de sus antepasados, padres, esposos e hijos en otros momentos de la historia del yacimiento minero, cuando las mujeres todavía no bajaban a la mina y nuevos estudios hacían albergar la esperanza de un futuro mejor para la región.

En las paredes, columnas, pozos y pendientes de las oscuras galerías de las minas de Mibladen están escritas las historias de las muertes por contacto con las sustancias a las que fueron expuestos sus últimos trabajadores durante la colonia y en las décadas posteriores. Hoy las mujeres de la región, hijas y nietas de aquellos hombres, siguen bajando a la mina sin ningún control en el acceso a las galerías y sin ninguna protección. Son las olvidadas de Mibladen que, en árabe, nos recuerda el autor, significa "la madre de las piedras".

Como si atravesáramos las galerías del horror de las minas de Mibladen con la misma pequeña linterna que usan estas mujeres, Houdaifa nos lleva de la mano a través de su libro a conocer ese otro mundo subterráneo de dolor y olvido en otras ciudades marroquíes e incluso fuera de sus fronteras.

La obra no va a terminar mejor de lo que empezó cuando nos habla en su último capítulo de las víctimas de trata en los países del Golfo. En numerosas ocasiones son compatriotas marroquíes o de otros países árabes que fuerzan a las jóvenes marroquíes a ejercer la prostitución para los clientes millonarios de la región en redes que confiscan los pasaportes de las muchachas a su llegada al aeropuerto para impedirles abandonar el país. Quedan así expuestas a otra forma más de esclavitud moderna. Una vez más, a la vista de las autoridades que no desconocen el tráfico de mujeres de un país a otro.

La prostitución vuelve a aparecer de nuevo en el libro cuando nos habla el autor de las campañas agrícolas de Berkane, localidad a la que se conoce como el Kuwait de Marruecos. En una de las zonas de mayor producción de la variedad clementina, judías y patatas, donde se da trabajo a miles de obreras marroquíes por salarios ínfimos, la tragedia se ceba de nuevo contra y en el cuerpo de las trabajadoras.

Houdaifa dibuja de manera magistral el terreno cuando nos habla de cómo se pasa "de una esclavitud a otra". Mujeres obreras en un sector agrícola paupérrimo, en condiciones indignas de trabajo que además ejercen la prostitución para evitar males mayores: abusos y violaciones sin contrapartida y épocas de malas cosechas sin ingresos. Violadas por

los patronos y por sus familiares, los patronos las eligen de entre las cuadrillas de obreras que acuden a los campos todas las mañanas en un mercado de mujeres que refleja la impunidad con la que actúan.

De nuevo la esclavitud moderna florece en los campos de Berkane a la vista de todo el mundo sin que las autoridades pongan freno a los abusos. Realidad que todo el mundo conoce pero nadie denuncia. No desaprovecha la ocasión aquí el autor para denunciar las intromisiones estatales y patronales en los asuntos sindicales. Algunos líderes sindicales entrevistados explican que “aunque los sindicatos en Berkane eran muy fuertes, sobre todo la Unión Marroquí del Trabajo, trajeron obreras de fuera para romper el movimiento sindical local. Lo que explica también las tensiones existentes entre los obreros del Gharb y los de aquí”.

En Kalaat Sraghna, ciudad agrícola a 80 kilómetros del Marrakech de las postales turísticas, el matrimonio forzoso de menores es un hecho. En el terreno, la asociación Annakhil publica un informe sobre lo que han dado en llamar “matrimonio por contrato”. Una de las responsables, Zakia Chramou, afirma que “se celebran matrimonios de menores por contrato” y que no son “contratos de matrimonio, sino contratos de préstamo”. La asociación trabaja recabando testimonios de mujeres que “durante algún período de su vida han sufrido esta nueva esclavitud”.

Nos cuenta el autor que unos kilómetros más allá, en las aldeas del Atlas, “constatamos horrorizados que se casaba a niñas de seis, siete y ocho años, y se las entregaba a sus suegros en cuanto tenían su primera regla para que se consumara el matrimonio. En 2014, esta clase de unión sigue realizándose, a veces con la bendición de las autoridades, comenzando por el jeque”.

Y sin salir del Casablanca natal de Houdaifa vemos cómo miles de mujeres “se ganan la vida de *barmaids*, ganchos o camareras en los muchos bares populares con que cuenta la ciudad. La capital económica es, con Tánger, la capital nacional de los *hfari*, esos tugurios llenos de humo que encontramos en el centro histórico semiocultos en edificios modernistas”.

Decíamos al principio que la obra que nos presenta Hicham Houdaifa es valiente, necesaria y oportuna.

Valiente por sacar a la luz las gravísimas violaciones de los derechos humanos y laborales que se producen en estas regiones de Marruecos y fuera de sus fronteras con sus compatriotas esclavizadas en el Golfo. Se añade a ello que la historia está narrada por un periodista marroquí en un país donde además la libertad de expresión sigue en entredicho y el control de los medios de comunicación por parte de las autoridades está a la orden del día.

Necesaria porque, al margen de las organizaciones laborales especializadas en su estudio, no es habitual encontrar literatura sobre las condiciones de esclavitud moderna que sufren especialmente las mujeres árabes en sus diferentes fórmulas. Houdaifa repasa con minuciosidad todas estas maneras modernas de sometimiento de estas mujeres en el ámbito público del espacio de trabajo, a la vista de todo el mundo, sin control de las autoridades, sin denuncia social salvo el trabajo infatigable de activistas y sindicalistas perseguidos en muchas ocasiones por realizar su tarea.

Y oportuna en el tiempo de su publicación porque la erradicación del trabajo forzoso está en el centro de los debates de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y en los planes de acción del sindicalismo internacional. Las perspectivas e informaciones que nos ofrece el periodista Hicham Houdaifa en su obra no vienen sino a refrendar y a constatar la obligación y la necesidad de seguir trabajando en esa dirección.

Una reciente investigación presentada por la OIT y la *Walk Free Foundation* en asociación con la Organización Mundial para las Migraciones (OIM) señaló durante la Asamblea General de las Naciones Unidas de septiembre de 2017 que más de 40 millones de personas en el mundo han sido víctimas de la esclavitud moderna en 2016, y 152 millones de niños, entre 5 y 17 años, son víctimas del trabajo infantil. Además nos indica la OIT que “las mujeres y las niñas se ven afectadas de manera desproporcionada por la esclavitud moderna, representando el 71 por ciento del total, casi 29 millones”<sup>2</sup>.

Las estadísticas mundiales más recientes sobre víctimas del trabajo forzoso, de la explotación sexual forzada, del trabajo forzoso impuesto por las autoridades del Estado, del matrimonio forzado y del trabajo infantil pueden encontrarse en este estudio.

Las líneas hábiles que Houdaifa ha sido capaz de trazar en su escrito sacan a la luz lo que ocurre en el Marruecos del s. XXI en lo relativo a estas prácticas atroces. Su relato no es sino el reflejo local de una dinámica mundial de expansión acelerada de las prácticas de la esclavitud moderna que están en el centro del debate de las organizaciones laborales, sindicales y en el corazón de la actividad de las reconocidas organizaciones democráticas de derechos humanos y mujeres que Houdaifa nos recuerda en su prólogo.

La OIT aprobaba un nuevo Protocolo en su Conferencia Internacional del Trabajo (CIT) de 2014 relativo al Convenio de trabajo forzoso de 1930. Un protocolo es un tratado internacional, siempre vinculado a un convenio anterior, abierto a ratificación por parte de los Estados miembro de la OIT. Con ese instrumento la OIT pretende otorgar mayor pertinencia y actualizar los convenios más antiguos como este de 1930. Por el momento y desde su aprobación lo han ratificado solo 22 Estados de los 189 Estados que son miembro de esta agencia especializada de la ONU. España ratificó este protocolo en septiembre de 2017.

Por el momento, Marruecos está aún entre los países pendientes de ratificación de este instrumento internacional sobre el trabajo forzoso y, a la vista del relato de Houdaifa y de los datos que ofrecen las organizaciones sindicales y activistas de diferentes organizaciones, no debería dejar pasar más tiempo para actualizar esta herramienta que permita que las diferentes administraciones marroquíes puedan coordinar con eficacia la lucha por la erradicación del trabajo

2 [http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS\\_574731/lang-es/index.htm](http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_574731/lang-es/index.htm)

forzoso.

Como es evidente un Protocolo no es la varita mágica para borrar estas prácticas arraigadas en el terreno pero sí supone un avance social evidente para dotar a las autoridades de mecanismos legales respaldados por organizaciones internacionales laborales y un empuje para que las asociaciones de derechos humanos y sindicatos nacionales puedan dar mayor visibilidad a las mujeres que sufren estas lacras. Para Marruecos urge esta ratificación y su puesta en marcha de manera inmediata.

Pero no cabe ninguna duda a la luz de los datos que se nos ofrecen desde las organizaciones internacionales laborales, los sindicatos nacionales y las organizaciones de derechos humanos y mujeres que la narración que en 2017 nos trae Houdaifa sobre la esclavitud moderna de mujeres en Marruecos podría haberse escrito de manera casi idéntica para un gran número de países de su entorno y de otros continentes.

Su llamada de atención sobre la violencia económica ejercida contra las mujeres es una lectura recomendable para quienes quieren acercarse a la realidad laboral de las mujeres en Marruecos pero los elementos que describe en sus reportajes podrían traducirse a todos los idiomas del mundo y encontraríamos su réplica casi idéntica en casi todos los rincones del planeta. Por desgracia, la esclavitud moderna ejercida de modo atroz contra las mujeres está en el centro de la historia del s. XXI.

Hicham Houdaifa ha puesto el dedo en la llaga y debemos agradecerle su valentía a la hora de luchar contra la indiferencia. Su libro forma parte ya, sin duda, de la lucha activa para erradicar el trabajo forzoso en el mundo.